

todavía viven en la oscuridad cosas que se daban por muertas y bien enterradas. Hace más de medio siglo de universal descrédito de los exámenes y concursos, pero todavía se oyen aquí voces que reclaman como un progreso el nombramiento de los profesores *por oposición*. Excepto en los de España, ¿en cuál centro docente notable se eligen los profesores por este procedimiento? ¿Cuándo y dónde han podido descubrirse mediante actos de semejante naturaleza los buenos maestros? ¡Comience Ud. por notar que es ya prueba de ser mal maestro el someterse a una oposición! Ni la vocación, ni la asiduidad, ni siquiera el saber se pueden demostrar con exámenes. Y aun cuando ello fuera posible, ¿cómo descubrir a los buenos examinadores?

\* \* \*

En un artículo de Augusto Lumière encuentro las siguientes líneas:

“Hacia mediados del siglo XVI, en la secta de los médicos cabalistas, alquimistas, astrólogos, teósofos y taumaturgos, emerge *Paracelso*, quien, poco respetuoso con sus grandes antepasados, escribe:

“Se me reprocha el no llamar a la verdadera puerta; pero ¿cuál es la verdadera puerta? ¿Es *Galen*, *Avicena*, *Mesné* o la misma naturaleza? Yo creo que es la naturaleza; su antorcha es la que me ilumina, y no el candil de los boticarios.”

\* \* \*